

## Misas, ofrendas y militancia. Los actos religiosos como expresiones políticas de la Resistencia peronista.

Anabella Gorza  
CINIG-IdIHCS-FaHCE-UNLP  
CONICET

Eje temático 1: Historia, mujeres y género.

Palabras claves: género, memoria, peronismo

El interés por visibilizar la participación de las mujeres en la Resistencia peronista en la segunda mitad de la década del '50 y principios de los sesenta, un período que ha sido poco abordado desde las miradas de género, me ha llevado a centrar la atención en una práctica que si bien fue estudiada para la etapa del gobierno peronista (Caimari, 1995; Santos Lepera, 2012), no lo ha sido aún para los años posteriores al golpe de estado de 1955; me refiero a los homenajes efectuados en memoria del fallecimiento de Eva Perón.<sup>1</sup> Si bien este tipo de manifestaciones tuvieron su origen a partir del fallecimiento de Eva en 1952, fueron reactualizadas luego de 1955. De manera que, el análisis de este tipo de participación nos permite comprender las continuidades que se dieron entre ambos períodos.

Puesto que la literatura sobre la Resistencia peronista suele enfatizar en el punto de ruptura que implicó el golpe de estado de 1955, es necesario destacar que la intervención de los resistentes no se dio en el vacío, sino que apeló a los conocimientos y experiencias adquiridos en el período previo, donde muchos habían realizado su ingreso a la política. Entonces, nuestro objetivo es indagar sobre la agencia de los militantes peronistas, en un contexto marcado por la proscripción, con grados variables de posibilidades de participación, contemplando la creatividad que desarrollaron para hacer frente a ese nuevo contexto, pero también considerando en qué medida las prácticas desplegadas estuvieron marcadas por la experiencia desarrollada durante el gobierno peronista e inclusive por políticas impulsadas desde el Estado o por la alta dirigencia partidaria.

El período que tomo como eje de análisis se extiende entre 1952, año del fallecimiento de Eva, y los diez años posteriores que se prolongan hasta 1962; pero focalizando en la etapa pos 55. Me he basado en fuentes periodísticas, *La Nación*, *La Razón* y *El Día* de La Plata, y en informes de los Servicios de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires.<sup>2</sup> He acotado el marco espacial a Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, pero centrándome, en el caso de esta última, en la ciudad de la Plata por ser uno de los lugares donde se registraban los mayores conflictos; momentos en que se ponen de manifiesto las prácticas de resistencia, por la confrontación directa con las fuerzas represivas, y que nos brindan un panorama de lo que estaba permitido o no en el contexto de la época.

Estos homenajes no eran una actividad exclusiva de mujeres, pero constantemente la prensa hace hincapié en su presencia, que en algunos casos era mayoritaria, fundamentalmente en las misas, o porque era común, aunque no necesario, que fueran mujeres quienes las encargaban en las iglesias. En Trenque Lauquen, por ejemplo, en un informe de inteligencia, se cita a un comisario que se explaya sobre las características de una mujer que ha solicitado autorización para realizar una misa, diciendo que "Dicha persona merece buen concepto dentro del ámbito social de Trenque Lauquen."<sup>3</sup> También en las fotos de los diarios puede observarse la preponderancia femenina.<sup>4</sup> Lo interesante es pensar cómo al intentar echar luz sobre la participación política de las mujeres ampliamos el

<sup>1</sup> Agradezco a Nicolás Damín la sugerencia para analizar este tipo de prácticas y algunas de las fuentes que utilizo en la ponencia, y a Guillermo Clarke el haberme proporcionado el contacto con Damín.

<sup>2</sup> Disponibles en *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Colección N°13 del Área Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria. Prólogo de Nicolás Damín.

<sup>3</sup> *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Op. Cit., p. 20

foco de observación para adoptar una concepción de la Resistencia peronista que abarque prácticas de carácter cultural que excedan los reclamos estrictamente sindicales.

Desde 1953, fecha en que se cumple el primer aniversario del fallecimiento de Eva Perón, las celebraciones se dividían en dos instancias principales: las misas, que generalmente tenían lugar por la mañana, y los “homenajes cívicos”, que se desarrollaban preferentemente a la tardecita y que tenían su punto culminante a las 8.25, horario del deceso de Eva, para terminar poco después. Se realizaban durante toda la semana y finalizaban el 26 de julio. Si bien la diferenciación de estos dos tipos de actos es tajante en las fuentes utilizadas, cabe aclarar que los segundos, es decir los actos cívicos, estaban impregnados de una serie de prácticas propiamente religiosas como la colocación de ofrendas, los rezos, la emisión de música sacra, etc. La misa principal, a la que acudían las autoridades, se realizaba en la basílica de San Francisco y el acto cívico oficial tenía lugar en las calles de Buenos Aires y consistía en una concentración, cerca de las ocho de la noche, en la intersección de Moreno y 9 de Julio donde se hallaba un gran retrato de Eva Perón sostenido con columnas que recordaba el “renunciamento” a su candidatura a la vicepresidencia, producido en agosto de 1951. En ese sitio había tenido lugar el Cabildo Abierto convocado por la CGT para anunciar la candidatura. A las 8.25, luego del sonido de clarines, se hacía un minuto de silencio, se rezaba una oración, y la gente agrupada en el lugar procedía a encender antorchas, que previamente habían sido repartidas la CGT. Mientras tanto, en el edificio de obras públicas, a una cuadra del lugar, se encendían las luces de las ventanas, formando la palabra EVA, a lo que se sumaba un juego de luces con reflectores y luego, la marcha hacia el edificio de la CGT, en la calle Azopardo al 800, cuyo frente era abarrotado de coronas florales enviadas por distintas dependencias y agrupaciones, y en cuyo seno se hallaban los restos de la primera dama. En términos muy sintéticos, esto era lo que ocurría en Buenos Aires. Mientras tanto en las otras ciudades y pueblos del interior del país, la concentración se realizaba en las plazas principales donde por medio de altoparlantes se transmitía lo que ocurría en el acto central de Buenos Aires, a la vez que se repetía el proceso de enviar ofrendas florales a las sedes locales de la CGT, la marcha de antorchas, la realización de misas, la colocación de coronas en los bustos y monumentos públicos, y la erección de bustos y colocación de placas; en muchos casos costeados por los propios vecinos. En Buenos Aires, además del acto oficial, se repetían multiplicidad de homenajes en distintos lugares efectuados por distintas entidades.<sup>5</sup>

Hacia julio de 1955, ya desatado el conflicto con la Iglesia, producido el bombardeo de junio y a pocos meses de producirse el golpe de Estado, es de destacar la ausencia en los diarios de menciones sobre la realización de misas; al menos a nivel oficial. No hemos indagado sobre su realización en los barrios o en lugares del interior. En cuanto al acto oficial, si bien no dejó de ser masivo y majestuoso, disminuyó el nivel de ostentación respecto de los años previos. Se observa cautela por parte de las autoridades de gobierno por evitar actitudes provocativas. El momento culminante de la ceremonia ya no se realizó sobre la Avenida 9 de Julio, sino frente a la CGT, cuyo edificio se mantuvo cerrado; la manifestación se desplegó por Azopardo desde Belgrano a Carlos Calvo; se prohibió la portación de antorchas y de carteles o distintivos partidarios y se prestó especial cuidado a que la desconcentración se realizara en orden.<sup>6</sup> En La Plata y otras ciudades, el acto central que solía tener lugar en las plazas principales, Plaza San Martín para el caso de la primera, se trasladó a la CGT.<sup>7</sup>

Cuando observamos la realización de estos actos en los años que siguieron al golpe de estado, nos encontramos con un intento de los militantes por repetir esas mismas prácticas en los mismos lugares. Entonces, podemos comprobar que las misas se siguieron

<sup>4</sup> *El Día*. “Cumpliéronse actos en memoria de Eva Perón”, La Plata, 27 de julio de 1961, p. 6; *El Día*. “Misa por Eva Duarte de Perón”, La Plata, 27 de julio de 1958, p. 5.

<sup>5</sup> *La Nación*. Buenos Aires, 26 de Julio de 1953, p. 1 y 2; *La Nación*. Buenos Aires, 27 de Julio de 1953., p. 1 y 2; *La Nación*. Buenos Aires, 26 de Julio de 1954, p. 1; *La Nación*. Buenos Aires, 27 de Julio de 1954., p. 1 y 2.

<sup>6</sup> *La Nación*. Buenos Aires, 26 de Julio de 1955, p. 1 y 2; *La Nación*. Buenos Aires, 27 de Julio de 1955., p. 1 y 2.

<sup>7</sup> *La Nación*. Buenos Aires, 27 de Julio de 1955., p. 2. *El Día*. La Plata, 27 de Julio de 1955, p. 2.

realizando, y esto, a pesar de que la Iglesia y las consignas católicas habían sido el catalizador más importante de la coalición antiperonista que llevó a cabo el golpe. Por un lado, como se desprende de los archivos de los Servicios de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, las misas estaban permitidas, ya que las autoridades civiles encontraban dificultades para regular sobre jurisdicción eclesiástica.<sup>8</sup> Las fuentes muestran multitud de informes de comisarios locales de las ciudades y pueblos de la provincia y de la ciudad de La Plata, dando cuenta de los pedidos de solicitud de misas, que solían hacerse con varios días de anticipación.<sup>9</sup> Si bien estas fuentes policiales son de una fecha tardía, 1962, a través de una carta publicada en el diario *El Día*, en julio de 1957, de un canónigo de la iglesia de San Ponciano de La Plata, el Dr. Pedro A. García Alonso, a raíz de un conflicto suscitado en esa iglesia entre simpatizantes peronistas y antiperonistas, sabemos que las misas, al menos en esa iglesia se habían venido desarrollando desde 1952. A su vez, el canónigo explicaba por qué la iglesia se veía en la obligación de ofrecer esas misas.<sup>10</sup>

El conflicto desatado en San Ponciano es muy revelador del clima que se vivía en esos primeros años de la Resistencia. En el período que se extiende entre 1955 y 1962 los niveles de represión y/o apertura de posibilidades de participación propiciados por los gobiernos de turno hacia el peronismo fueron variando. Hacia mediados de 1957, el gobierno de la Revolución Libertadora estaba propiciando un proceso de apertura, con la convocatoria a elecciones constituyentes para el 28 de julio, y ya se anunciaba la posibilidad de una salida democrática, que finalmente se concretó en las elecciones presidenciales realizadas en febrero del año siguiente. Sin embargo, el estado de sitio recién había sido levantado el 29 de junio, y la Convención Constituyente, recordemos, se proponía sancionar una nueva Constitución, porque la de 1949 había sido anulada. Entonces, el fervor antiperonista aún era muy fuerte, y este conflicto es un ejemplo de cómo un lugar, una institución, y un ritual, se convirtieron en un objeto de disputa entre peronistas y antiperonistas. La carta del cura tenía como objetivo legitimar su actitud ante los propios fieles identificados con el segundo bando.

Las autoridades policiales, en general, se veían obligadas a aceptar la realización de misas. Hubo algunas excepciones, como la ocurrida en 1960 cuando la policía impidió el acceso de unas doscientas personas a la Iglesia del Corazón de María situada frente a Plaza Constitución, ante la negación de los miembros de la propia iglesia que sostenían que la misa no había sido pedida y que los grupos hablaban de política y en contra del gobierno frente a la iglesia.<sup>11</sup> El problema radicaba en que las misas ofrecían la posibilidad de que los atrios de las iglesias se constituyeran en puntos de encuentro de manifestaciones que se realizaban hasta las plazas principales de las ciudades y pueblos donde se colocaban ofrendas florales en los lugares en que previamente había estado erigido algún busto, monolito o placa que recordara a Eva Perón. Esto ocurría tanto en las ciudades del interior como en el conurbano e inclusive en la capital de la provincia. Los diarios destacan lo que sucedía en La Plata y en otras ciudades grandes del interior del país, porque era en esos lugares donde se producían los mayores incidentes, ya que los actos realizados por fuera de las iglesias, se consideraban actividad partidaria y estaban prohibidos. En esos años regía el decreto 4161, promulgado en noviembre de 1955, que prohibía la propaganda peronista. Si bien fue suspendido durante el gobierno de Arturo Frondizi, la proscripción que pesaba sobre el partido no se levantó. Además el decreto fue reactualizado durante la presidencia de Guido y permaneció en vigencia hasta el gobierno de Arturo Illia (Scoufalos, 2007). Pero además, pesaban otras regulaciones. Las fuentes de los Servicios de Inteligencia hacen mención a un decreto provincial, el 217/62, que prohibía "...en todo el territorio de la provincia la actividad del partido Peronista y de sus filiales, el partido Justicialista, Unión

---

<sup>8</sup> *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Op. Cit., p. 7

<sup>9</sup> *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Op. Cit., p. 1-92.

<sup>10</sup> *El Día*. "Sobre la realización de una misa en San Ponciano", La Plata, 27 de Julio de 1957, p. 2.

<sup>11</sup> *La Razón*. "Hubo anoche ligeros incidentes en el centro y en Constitución: 10 detenidos", Buenos Aires, 27 de Julio de 1960, p. 10.

Popular o cualquier otra agrupación que en forma expresa o encubierta sostuviera su misma prédica o usara sus símbolos o emblemas”<sup>12</sup>.

Por su parte, los documentos de inteligencia informan sobre la realización de manifestaciones en las ciudades del interior y Gran Buenos Aires. No registran la presencia de conflictos. En la mayoría de los casos interviene la policía para desarmar las concentraciones y logra su cometido pacíficamente. Sin embargo, debe hacerse una salvedad sobre el sesgo de estas fuentes, ya que muchos de estos documentos eran remitidos por los comisarios locales a la autoridad policial central ubicada en La Plata, por lo que es dable pensar que los comisarios quisieran dar una imagen de armonía respecto de lo que pasaba en sus respectivas jurisdicciones frente a sus supervisores.

En la ciudad de Buenos Aires los conflictos solían tener lugar en horas de la noche. Sobre todo, a partir de las ocho, en que se producían las concentraciones para recordar la hora exacta del fallecimiento. Así como en la provincia, los actos cívicos consistían, básicamente, en la colocación de ofrendas florales en lugares donde previamente había habido algún elemento simbólico que recordara la presencia de Eva Perón, con el objetivo de hacer visible ese lugar a los ojos de la población, en la ciudad capital las acciones del peronismo se volcaban a resucitar antiguas prácticas, que en realidad nunca habían desaparecido del todo, como las marchas de antorchas. Además, buscaban devolverle su anterior significado a los lugares y monumentos que habían sido consagrados por el gobierno peronista a mantener la memoria de Eva. Por eso, los centros del conflicto eran las zonas aledañas a la CGT; la policía por todos los medios trataba de impedir la llegada de los manifestantes a dicho edificio. Se sumaban la Facultad de Ingeniería, ex sede de la Fundación Eva Perón; el monumento al Trabajo, ubicado frente a la facultad; y el Consejo Deliberante, donde había funcionado el Ministerio de Trabajo y Previsión; además de las zonas céntricas. Los grandes despliegues policiales en estos lugares, como medidas preventivas, dan cuenta de que las manifestaciones se realizaban con regularidad y que las fuerzas represivas preveían que ello sucedería.<sup>13</sup> Por supuesto que, a diferencia de la época peronista, en que todo estaba organizado y calculado, en el nuevo contexto primaban el desorden, la espontaneidad y la improvisación. Por ejemplo, las antorchas ya no eran repartidas por la CGT, sino que se improvisaban con papel, y hay un episodio en que los mismos vecinos, desde los balcones, tiraban papeles de diario a los manifestantes para ese fin.<sup>14</sup> El edificio del Consejo Deliberante no había integrado la liturgia oficial durante el gobierno peronista, pero constituía una estrategia de los manifestantes, que se concentraban en ese sitio ante la imposibilidad de llegar a la CGT. En cuanto al edificio de la Fundación, ahora convertido en facultad, se había transformado en un objeto de disputa entre peronistas y antiperonistas. En 1958 los mismos estudiantes universitarios intentaron atrincherarse para defender el edificio contra el avance de los manifestantes peronistas, a lo que el rector Risieri Frondizi se opuso.<sup>15</sup> Lo interesante, es que la improvisación y espontaneidad no se producían en el vacío, porque los militantes procuraban actualizar prácticas que se inscribían en un pasado compartido.

Dos conclusiones generales pueden extraerse de lo expuesto anteriormente. Por un lado, el análisis sobre los actos celebrados en conmemoración del fallecimiento de Eva Perón nos devuelven una imagen de la Resistencia como un intento para mantener viva la memoria en un momento caracterizado por una proliferación de ausencias, producto de las políticas de desperonización encaradas por el gobierno de la Revolución Libertadora que se habían propuesto borrar al peronismo hasta en los espacios de la vida cotidiana. Las ofrendas florales en lugares donde previamente había existido un objeto que recordara a Eva Perón, no sólo pretendían rememorar a la líder política, sino que también procuraban dar cuenta de la ausencia de ese objeto y del carácter artificial de esta segunda ausencia. Porque si la

<sup>12</sup> *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Op. Cit., p. 7.

<sup>13</sup> *La Nación*. 27 de Julio de 1957, p. 11; 28 de Julio de 1958, p. 11; 27 de Julio de 1959, p. 11. *El Día*. 27 de Julio de 1958, p. 4; 27 de Julio de 1959, p. 6; *La Razón*. 26 de Julio de 1960; 27 de Julio de 1960.

<sup>14</sup> *La Nación*. “En varias zonas de la ciudad hubo agitación”, 27 de Julio de 1958, p. 11.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

ausencia de Eva era producto de una causa natural, la muerte, la ausencia de un busto o de una placa era la consecuencia de las arbitrariedades de un gobierno impuesto por la fuerza. Por eso, ya desde épocas tan tempranas como julio de 1956, las fuentes periodísticas dan cuenta de este tipo de prácticas, al relatar sobre un conflicto ocurrido en el cementerio de la Chacarita cuando un grupo de aproximadamente cincuenta personas colocó flores en forma de cruz en el peristilo de dicho cementerio donde previamente se emplazaba un busto de Eva.

Además, y para complejizar el panorama, las ausencias se multiplicaron. No sólo era Eva quien estaba ausente, también Perón lo estaba, mientras que el peronismo se resistía a estarlo, y si bien en diferentes momentos se le abrieron instancias de participación, no se le permitía expresarse como lo había hecho en el pasado. Pero hay un hecho que tiende a acentuar el problema de las ausencias, y es la desaparición física del cuerpo de Eva Perón, al ser secuestrado el cadáver del edificio de la CGT. De esta manera, el cuerpo de Eva se convirtió en un objeto en disputa (Amar Sánchez, 2002) y el reclamo por su devolución se entrecruzó con los homenajes que se realizaban en memoria de su fallecimiento. Sobre todo hacia principios de los años sesenta, se formaron comisiones que tenían la doble función de organizar los homenajes y de reclamar la devolución de los restos.<sup>16</sup>

Por otro lado, la descripción de estos hechos nos lleva a reflexionar sobre el carácter situado de la memoria y la importancia que adquieren determinados lugares como enclaves donde la memoria se provee de materialidad (Achugar, 2003, Candau, XX; 2006; Jelin y Langland, 2003; Nora, 1984-1992). Para el caso de la Resistencia peronista es notable la fuerza que adquirieron los lugares cuya importancia había sido designada previamente por el gobierno peronista. De todos modos, es de notar que esos lugares estaban vinculados a la faceta social del peronismo, la CGT, la Fundación, el Ministerio de Trabajo y Previsión. A esto debemos sumarle los lugares religiosos como iglesias y cementerios que estaban directamente vinculados al carácter religioso que nuestra sociedad le atribuye a la muerte. Y por último, los lugares que ostentaban algún elemento que recordaba a Eva, como monolitos, bustos y placas, que en algunos casos habían sido impuestos por el gobierno pero en otros habían surgido como iniciativa de diferentes agrupaciones, entidades o grupos de vecinos.

Los homenajes por el aniversario del fallecimiento de Eva Perón podrían interpretarse como una reactualización de lo ocurrido durante el 17 de octubre de 1945, en el sentido de lo que Daniel James y Federico Neiburg han interpretado para el espacio de la ciudad de Buenos Aires, al concebir el avance de los sectores populares sobre el centro de la ciudad como un avasallamiento hacia las jerarquías sociales (James, 2010; Neiburg, 1992). Otra vez los sectores populares avanzando sobre espacios que las clases altas creían propios y otra vez la policía impidiendo el acceso de la población por los puentes que conectan Buenos Aires con el sur del conurbano.<sup>17</sup> La novedad, en el nuevo contexto, es que los militantes peronistas ya no estaban disputando un espacio que les resultaba ajeno, sino por lugares que habían sido experimentados como propios.

#### Bibliografía:

Achugar, Hugo; "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)". En Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (Comp.); *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

Amar Sánchez, Ana María; "Evita: Cuerpo político/imagen pública". En Marysa Navarro (Comp.); *Evita: Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>16</sup> *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Op. Cit.

<sup>17</sup> *La Nación*. Op. Cit., p. 11

Caimari, Lila; *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires, Ariel Historia, 1995.

Candau Joël; *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.

James, Daniel; "El peronismo y la clase trabajadora, 1943-1955". En *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, Introducción.

Jelin, Elizabeth y Victoria Langland; "Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente", en Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (Comp.); *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

Neiburg, Federico; "O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* N° 20, 1992.

Nora, Pierre (Dir.); *Les lieux de mémoire*. París, Gallimard, 1984-1992 (7 vol).

Santos Lepera, Lucía; "Las manifestaciones colectivas de duelo frente a la muerte de Eva Perón". *Boletín Americanista*, Año LXII, 1, n° 64, Barcelona, 2012.

Scoufalos, Catalina; *1955, memoria y resistencia*. Buenos Aires, Biblos, 2007.